

LA FORMACION Y LA PRACTICA DEL ECONOMISTA MODERNO *

*Guillermo Maya Muñoz ***

El siglo XXI está tan cerca del presente, como éste de los años 70. El pasado ya lo conocemos (o por lo menos eso pensamos), pero del futuro poco sabemos con certidumbre, y en el mejor de los casos nuestras predicciones sobre él sólo remotamente se cumplirán. Por esta razón, me referiré a la formación académica de los economistas en la actualidad. Esto significa valorar lo que poseemos y calificar nuestras deficiencias con el fin de superarlas.

La Universidad y su actividad académica en general, de todas maneras para bien o para mal, educa y entrena en la forma de pensar y argumentar en la ciencia económica. De la misma manera enseña las técnicas y las formas de usarlas. Igualmente, la universidad nos da la noción de ciencia y de lo que entendemos por esto.

Partiendo de la formación más avanzada en economía, es decir, los postgrados, especialmente el doctorado *, y del ejercicio de la profesión en la actualidad, en este ensayo se hará referencia a los siguientes puntos:

1. ¿En qué consiste el "equipamiento científico" básico del economista?
2. ¿De las matemáticas y de la econometría qué?
3. ¿Qué otras áreas son del interés del economista?

* Ponencia presentada en el panel: Perfil del economista del futuro: una mirada hacia el siglo XXI. (SAE) 1989.

** Profesor Asociado del Departamento de Economía Universidad Nacional, Seccional Medellín.

* Me refiero especialmente a la literatura anglosajona.

4. ¿Son las universidades "Escuelas" en el sentido en que éstas dejan una impronta distintiva en los economistas?
5. Algunas notas sobre los economistas agrícolas y unas conclusiones finales.

1. ¿En qué consiste el "equipamiento científico" básico del economista?

La respuesta obvia debe ser la economía y una buena formación teórica en ella. A este respecto Joseph Schumpeter (1883-1950), el economista húngaro, en una conferencia dada en una universidad japonesa (1931), cuyo título podría haber sido "La actitud mental y el equipamiento científico del economista", publicada en el *Journal of Economic Literature* como "La 'crisis' de la Economía" (1982) decía que: "La primera herramienta del economista es el entrenamiento en el manejo del argumento teórico. Esto es lo que el economista tendría que poseer (...) y conquistar, si los economistas jóvenes desean elevarse por encima de las disputas de los charlatanes que estorban y apestan nuestra ciencia".

Y, más aún: "La mayor dificultad en la economía es la falta de equipamiento teórico, y no su naturaleza o una dificultad especial de nuestra materia (...). Lo que uno tiene que aprender es cómo trabajar con las teorías, cómo analizar las situaciones concretas y cómo solucionar los problemas con ellas. Si esto no es hecho, estas teorías permanecen sin vida y estériles" ⁽¹⁾, y un poco más adelante agrega: "Es la teoría misma, donde el economista debe entrenarse en el arte de construir y usar conceptos y teoremas, y en respaldarlos con hechos. Todo el mundo sabe que para jugar ajedrez no es suficiente conocer las figuras y saber cómo se mueven. También, debería ser claro que el mero conocimiento de definiciones y teoremas no es suficiente para hacer el juego científico. Un poco de consejo práctico, sin embargo, es más útil que cualquier analogía" ⁽²⁾.

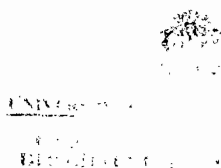
Precisamente en un artículo de Colander y Klamer (1987) **Cómo se hace un economista** (*The Making of an economist*), los estudiantes de doctorado en economía de las Universidades de Chicago, Stanford, MIT, Harvard, Columbia y Yale, señalaron las si-

1. SHUMPETER, 1982, p. 1055.

2. *Ibid.*, p. 1159.

güientes áreas de preferencia, en orden de importancia, al ser preguntados al respecto:

1. Macroeconomía
2. Economía Política
3. Microeconomía
4. Internacional
5. Organización Industrial
6. Banca y Moneda
7. Desarrollo
8. Trabajo
9. Econometría
10. Finanzas Públicas
11. Historia del Pensamiento Económico
12. Economía y Leyes
13. Comparativa
14. Urbana.



Estas preferencias de los estudiantes en estas universidades americanas parecen corresponder con el tipo o clase de economista que el mercado ha estado demandando.

El secretario de la A. E. A. (Asociación de Economistas Americanos), Elton Hinshaw (1985) viene año tras año produciendo un informe anual para la Asamblea de la A. E. A., sobre la apertura de puestos de trabajo para los economistas. Cada uno de estos informes es casi que la repetición del anterior. Y en ellos, ha dicho que: "El campo de la especialización de mayor demanda continúa siendo la formación en teoría económica general. Generalistas con un fuerte entrenamiento en matemáticas y estadística parece ser el tipo de economistas que los empleadores están buscando. El área de especialización parece ser de importancia secundaria" (3).

Es importante aclarar que los econometristas figuran aparte de esta clasificación y se encuentran en tercer lugar, después de teoría económica general, y de crecimiento y desarrollo.

Los economistas y estudiantes de economía hemos tenido en gran estima la teoría e incluso algunos de nosotros como Ricardo, al decir de Keynes, hemos mantenido la cabeza en las nubes, pero esto no es un argumento contra la teoría. No sólo es importante recibir la teoría económica decantada por los años, la historia y por generaciones anteriores de economistas, sino que también es

3. HINSHAW, 1985, p. 442.

importante hacer teoría. Sería sorprendente que alguien con espíritu científico aspirara a una ciencia donde todos los problemas teóricos están resueltos; y que no haya lugar para ir a través de ella como en un viaje de exploración, en tierras donde todavía hay lugar para la sorpresa, el regocijo y la aventura del conocimiento. (Leáse de Oskar Morgenstern, "Thirteen Critical Points in Contemporary Economic Theory: An Interpretation", J. E. L., vol. X, Nº 4 (1972).

2. ¿De las matemáticas y de la econometría qué?

El mismo Schumpeter sobre las matemáticas dice que: "Es verdad que tal conocimiento es altamente útil, incluso ahora; y a los jóvenes economistas que esperan vivir en el futuro no les será fácil ser unos economistas competentes sin el conocimiento matemático. Por esta razón, yo les urjo a los estudiantes de economía (...) a que adquieran alguna experiencia mínima en matemáticas. Pero este mínimo no es el mismo para todos. Aquel que desee únicamente entender nuestros conceptos fundamentales y seguir las más importantes contribuciones de los economistas matemáticos necesita muy poco, y la introducción más elemental a los conceptos básicos del cálculo le serán suficientes. Sin embargo, aquel que desee entender todo lo que se ha hecho hasta ahora, y especialmente que desee hacer trabajo por sí mismo, es claro, tiene que extender su estudio a las ecuaciones diferenciales, el cálculo diferencial, la geometría analítica, etc." (4).

Pero Schumpeter nos advierte: "Las matemáticas son apenas un auxiliar, aunque muy importante".

La economía contemporánea no sólo ha seguido las recomendaciones de Schumpeter, sino que ha ido aún más lejos. A este respecto, Axel Leijonhufvud, economista sueco y líder de la economía del desequilibrio, versión walrasiana-keynesiana, ha propuesto que los métodos de los economistas podrían ser entendidos, antropológicamente, mejor como los rituales de una tribu primitiva: "Entre los economistas (...) el status está ligado a la manufactura de ciertos tipos de implementos, llamados "modelos" (...); muchos de estos modelos parecen ser de muy poco o ningún uso práctico, lo que nos revela del atraso y la pobreza cultural de la tribu (...). La casta sacerdotal (los economistas matemáticos) están por en-

4. SHUMPETER, p. 1159.

clima de los micro y/o los macroeconomistas (...). El surgimiento del economista matemático parece estar asociado con la tendencia entre los economistas hacia modelos más adornados y ceremoniosos" (5).

En consecuencia, esto se revela en las respuestas de los estudiantes de doctorado entrevistados por Colander y Klamer "que están convencidos de que el modelaje formal es importante para el éxito profesional, sin embargo no creen en que este modelamiento los provea con una penetración más profunda, o que refleje un mejor entendimiento acerca de las instituciones económicas que son modeladas" (6).

Igualmente, el poder de pronóstico de la econometría viene siendo duramente cuestionado:

Leonard Silk (1985) periodista económico del New York Times, inteligente y agudo como casi todos los periodistas económicos, ha escrito que "La normalmente amplia gama de pronósticos sobre cualquier período cercano de tiempo, como un año o más, es evidencia de la incertidumbre de las predicciones económicas y de las teorías en que están basados; los errores en los pronósticos consensuales, vistos a posteriori, son una evidencia más sobre la debilidad de la economía; y el hecho de que haya sólo un ganador en el derby anual de los pronosticadores, pero nunca el mismo ganador, es una confirmación adicional del riesgo y/o suerte envuelta en ser un campeón de pronósticos. Pretendiendo hacer lo que no se puede hacer, los economistas han perdido el respeto tanto del público general como de quienes toman las decisiones" (7).

El modelaje econométrico tuvo su época dorada en los años 70. Muchas firmas econométricas han salido del negocio en años recientes; y las firmas que continúan, se están moviendo de los megamodelos, hacia modelos más sencillos, sectoriales, con la utilización de varios escenarios macroeconómicos: la bola de cristal de la econometría, le ha dado vida a una herramienta más modesta, la planeación contingente.

En general los economistas deberíamos ser más modestos sobre la capacidad de nuestras herramientas matemáticas y econométricas para predecir el futuro, pues la predicción en economía

5. KUTTNER, 1985, p. 77.

6. COLANDER y KLAMER, 1987, p. 108.

7. SILK, 1985, p. 142.

está "más allá del poder de cualquier hombre mortal" (Von Mises). Esto no quiere decir que no se deben hacer pronósticos, las decisiones económicas se hacen bajo condiciones de incertidumbre, es decir con desconocimiento del futuro, sobre el cual simplemente no sabemos nada, aunque la necesidad de acción y decisión nos lleva a actuar como si la incertidumbre no existiera. Es decir, descontamos el futuro como tiempo histórico imponderable, y esperamos que nuestras expectativas basadas en las convenciones sociales sean una buena guía para lo que viene. Y esto implica un problema metodológico para los modelos que suponen conocimiento perfecto.

Aunque Keynes diría que la econometría es una de "estas bonitas técnicas, hechas para una oficina de dirección bien decorada y para un mercado regulado satisfactoriamente (que) están pre-dispuestas al fracaso" ⁽⁸⁾, la contribución de la econometría como instrumento de predicción condicional es invaluable y por lo tanto su estudio y manejo es impostergable para el economista moderno.

Las críticas a las pretensiones predictivas de la econometría deben hacerse extensivas a ciertas teorías y/o ciencias sociales que aspirar a tener esta capacidad. Recordemos cómo la tendencia descendente de la tasa media de ganancia [ley fundamental de la economía política al decir de Marx], la tendencia al empobrecimiento absoluto del proletariado etc., son ejemplos al respecto. El pretender conocer la trama de la historia para tener la clave del futuro está más cercano al antiguo testamento y a los profetas que a la ciencia. (Al respecto véase la **Miseria del Historicismo** y el ensayo **Predicción y Profecía en las Ciencias Sociales** del filósofo Karl Popper).

La econometría no sólo sirve para hacer pronósticos sobre el futuro; como los argumentos teóricos necesitan un soporte empírico, la econometría se ha utilizado como herramienta para examinar estos argumentos. Pero no sólo hay problemas en cuanto a los muchos supuestos ad hoc que se incorporan en los modelos econométricos, sino que también hay poca claridad acerca de la teoría que se examina, es decir ¿qué teoría? Lo que quiere decir que mucha de la investigación empírica está remotamente relacionada con la teoría económica.

Thomas Sargent, economista norteamericano de las expectativas racionales, precisamente opina que la carencia de un "esla-

8. KEYNES, 1937, p. 215.

bón claro" entre las teorías y los "test" estadísticos es uno de los mayores problemas de la investigación económica, en la actualidad. El ejemplo para Sargent es la circunstancia de que los modelos hacen a un lado el azar y la incertidumbre, mientras que los modelos estadísticos y econométricos están basados tanto en el azar como en la incertidumbre.

Pero, igualmente, hay desacuerdo en cómo examinar (test) las teorías económicas, lo que explica que los juicios jueguen un papel tanto en el argumento teórico como en el empírico. No hay argumentos empíricos definitivos ⁽⁹⁾.

Uno de los casos más sonados sobre el test de hipótesis, hecho con herramientas econométricas, es la controversia, metodológica e ideológica sobre uno de los trabajos de Martín Feldstein, profesor de economía en Harvard y una vez director del Consejo de Asesores Económicos, en el gobierno de Ronald Reagan, sobre la influencia que el gasto de seguridad social tiene sobre las tasas de ahorro. Feldstein reportó en una serie de trabajos econométricos el hecho de que el gasto en seguridad social habría deprimido el ahorro, en un 50%; lo que había deprimido a su vez el P. I. B., en varios billones de dólares. Sin embargo, en la Asamblea Anual de la A. E. A., en 1980, dos economistas relativamente desconocidos, Dean Leimer y Selig Lesnoy, investigadores de la seguridad social, presentaron un ensayo donde mostraban un serio error técnico en el modelo de Feldstein. Cuando el error fue corregido este modelo mostraba resultados absurdos. Sin seguridad social el ahorro habría sido negativo" ⁽¹⁰⁾.

3. ¿Qué otras áreas son del interés del economista?

La formación de los economistas viene siendo duramente criticada, tanto al interior de la profesión, descollando en sus críticas Leontief, Galbraith, Phelps Brown, Benjamín Ward, etc., como al exterior de la misma por la opinión pública.

Robert Kuttner (1985) en su artículo titulado **La pobreza de la economía** (The poverty of economics) resumiendo estas críticas ha dicho que "los departamentos de economía están graduando

9. KLAMER, 1985, pp. 243-244.

10. KUTTNER, p. 78.

una generación de **sabios idiotas**, brillantes en matemáticas esotéricas pero inocentes de la vida económica actual" ⁽¹¹⁾.

El economista como analista-investigador diseñador y evaluador de políticas, y como tomador de decisiones, debe entender que la problemática económica no se da en el vacío, y que ésta toma lugar en ciertas condiciones históricas, culturales, sociales, políticas e institucionales que deben ser tomadas en cuenta para contextualizar el propio análisis económico, y poder medir el alcance de sus propuestas y los límites de las mismas.

A este respecto el gran economista neoclásico Frank Hahn (1987) ha señalado que una de las más serias deficiencias de los economistas ha sido "la negligencia de la historia y la ausencia de cualquier sentido de la historia" ⁽¹²⁾. Por el contrario, no es un accidente entonces que los más grandes economistas, Smith, Marx, Marshall, Shumpeter, Keynes, tuvieran en tan alta estima la historia.

Phelps Brown (1972), padre de la hipótesis de la tasa natural de desempleo simultáneamente con Milton Friedman, en su discurso, titulado **El subdesarrollo de la ciencia económica** (The underdevelopment of economics), ante la Sociedad Económica Real de Inglaterra coincidía con Hahn en esta apreciación.

El argumento de Phelps Brown descansa en la extraña paradoja de "La divergencia entre el poder creciente de los economistas para elaborar razonamientos sutiles y vigorosos y la construcción de modelos complejos, por un lado; y por el otro, el avance lento en su poder de diagnosticar y prescribir sobre los problemas de nuestro tiempo" ⁽¹³⁾, como la inflación y el desempleo.

En este sentido y para superar esta divergencia, Phelps Brown propone:

1. El trabajo del economista debe ser muy diferente del que hace actualmente. Es decir, es necesario remover las fronteras entre las otras ciencias sociales y la economía, pues esta ciencia es limitada para explicar el hecho económico en el contexto histórico, social y político.
2. Los estudios de los economistas deben estar determinados

11. Ibid. p. 77; citado por Colander y Klammer (1987), p. 95.

12. HAHN, 1987, p. 110.

13. PHELPS BROWN, 1972, p. 7.

más por el campo a que pertenecen, las ciencias sociales, que por la disciplina misma.

3. En este sentido, el estudio de la historia debe hacer parte esencial de la formación del economista. El estudio de la historia sirve como propedéutico contra la miopía del especialista y la mentalidad del sistemático, y
4. Los economistas deberíamos privilegiar el poder de la observación de manera mucho más elevada que el poder de abstracción, lo mismo que la penetración del historiador sobre el rigor del matemático.

Y citando a Oskar Morgenstern, en su artículo **"Los límites del uso de las matemáticas en economía"** (1963), nos dice que "La condición principal para el avance de la ciencia económica está en mejorar los fundamentos empíricos de esta ciencia".

Este proyecto innovador de Phelps Brown para la economía dista mucho de ser compartido en la profesión. Kuttner nos dice que: "En la economía la deducción hace a un lado el empirismo. Aquellos economistas que tienen una curiosidad empírica real y de penetración acerca de la forma como funcionan los bancos, las corporaciones, la producción de tecnologías, los sindicatos, la historia económica, o la conducta individual son desechados como empiristas casuales, historiadores literarios, o sociologistas; y son marginados dentro de la profesión" (14).

Esta actitud entre los economistas contra las ciencias sociales en general, y la convicción de que la economía "ha salido del reino de la historia y entrado al reino de la ciencia" (Samuelson) a diferencia de las otras ciencias sociales, son tan ciertas que George Stigler, Premio Nobel de Economía (1982), al ser preguntado por las razones de por qué las otras ciencias sociales no tenían un Premio Nobel, como sí lo tiene la economía, respondió: "Sí lo tienen... Está el Premio Nobel de Literatura" (15). (Véase anexo).

Colander y Klamer al preguntar a los estudiantes de doctorado, sobre la importancia de leer y formarse en otras disciplinas diferentes a la economía, encontraron las siguientes áreas, en orden de importancia:

1. Matemáticas

14. KUTTNER, p. 77.

15. Ibid. p. 79.

2. Historia
3. Ciencia política
4. Sociología
5. Filosofía
6. Psicología
7. Computadores
8. Física.

Sin embargo, la falta de tiempo y las pocas oportunidades en discusiones interdisciplinarias, fueron los factores que impidieron la formación en otras disciplinas del conocimiento a estos estudiantes.

Sobre esta situación Colander y Klamer concluyeron que: "La educación de postgrado en economía es exitosa en limitar los intereses de los estudiantes". Y citando a Jacob Viner dicen que: "Los hombres no son limitados en sus intereses intelectuales por naturaleza; esto toma un entrenamiento especial y riguroso para lograr este fin" (16).

3. ¿Son las universidades "escuelas" en el sentido en que éstas dejan una impronta distintiva en la formación de los economistas?

Stigler y Claire Friedman, de acuerdo a Colander y Klamer, fueron los primeros en hacerse esta pregunta, y sólo encontraron pequeñas diferencias entre los economistas provenientes de diferentes universidades, pero no fue evidencia suficiente para demostrar la existencia de diferentes escuelas de pensamiento económico.

Colander y Klamer (1987), por el contrario, encuentran que las diferentes universidades forman economistas con caracteres distintivos, con su propia personalidad y talante intelectual.

La formalización matemática y econométrica, para algunos economistas tiende a darles la presunción de que la economía es una ciencia positiva, desprovista de juicios morales y de valores, con un estatuto científico más cercano a las ciencias naturales que a las ciencias sociales, y por lo tanto la economía normativa (lo que la política hace necesario) es distinguible de aquélla, la economía propiamente dicha.

16. COLANDER, p. 98.

Por otro lado, el predominio de la teoría neoclásica, ha hecho pensar a la mayoría de los economistas que hay amplio consenso sobre los problemas fundamentales de la economía: "De hecho las doctrinas económicas enseñadas en Nairobi, Sao Paulo, Nueva Delhi, Tel Aviv, Ginebra, Harvard (y Medellín) (...) tienen un tronco común" (17).

Estos dos requisitos de toda ciencia objetiva, de acuerdo a Colander y Klamer, la distinción entre economía positiva y normativa por un lado, y el consenso sobre los principios fundamentales, por otro, son prácticamente negados en las respuestas dadas por los estudiantes de las seis universidades mencionadas. La distinción entre economía positiva y normativa es rechazada por el 75% de los estudiantes del MIT, el 83% de los de Harvard, e incluso el 34% de los estudiantes de Chicago la niegan contra sólo un 22% que la sostienen.

La unidad de consenso de los economistas sobre las cuestiones fundamentales sólo es compartida por el 3% de los estudiantes de Chicago, 4% del MIT, 2% en Harvard y el 13% de Yale.

De esta misma manera, los estudiantes de Chicago creen que la economía es la más científica de las ciencias sociales en un 47%, 13% en Yale y apenas un 9% en Harvard lo creen igualmente.

Del mismo modo otras preguntas de Colander y Klamer que tratan de revelar las opiniones de los estudiantes, muestran que las diferentes respuestas dadas son la impronta que las diferentes "escuelas" teóricas han dejado sobre los estudiantes.

Los estudiantes de Chicago, por ejemplo, comparados con los estudiantes de otras universidades, demuestran un más alto compromiso con la economía neoclásica, con un apoyo significativo a la hipótesis de las expectativas racionales, y están menos interesados en los supuestos de la rigidez de los precios, la competencia imperfecta, y la formación de precios por el "mark up" sobre costos, mientras los estudiantes de Harvard y del MIT sí lo están.

Igualmente, es particularmente sorprendente que ningún estudiante del MIT piense que el supuesto de las expectativas racionales es muy importante; el 9% en Stanford, el 14% en Harvard, y sin sorpresas el 59% de los estudiantes en Chicago, piensan que sí lo es.

17. FREY, 1984, p. 986.

Un estudio de Frey y otros, **El consenso y el desacuerdo entre los economistas** (1984) (Consensus and dissension among economists: An empirical inquiry), analiza las respuestas de economistas en cinco países (Estados Unidos, Alemania, Francia, Austria y Suiza). Este estudio encuentra que el desacuerdo entre los economistas está determinado por las diferencias en cultura, historia, y condiciones políticas particulares ⁽¹⁸⁾. Los economistas americanos, alemanes y suizos tienden a apoyar más fuertemente el mercado y la competencia, que sus colegas de Francia y Austria, quienes tienden a ver más favorablemente la intervención del Estado en la economía.

De este modo entonces, el estudio de Colander y Klamer, y el de Frey revelan no solo el desacuerdo de los economistas en su opinión sobre la cientificidad de la economía, sino que tampoco existe un acuerdo general sobre los principios fundamentales de esta ciencia. Cada una de estas universidades tiene su propio proyecto de investigación científica en economía, lo cual deja en sus estudiantes una impronta propia y particular.

Esta diversidad de pensamiento en la ciencia económica hace de ella una ciencia "en estado de guerra", pues a diferencia de las ciencias naturales, en la economía los puntos de vista contrarios ni son vencidos ni desaparecen como en aquéllas. No hay ningún cuerpo de doctrina único.

Para Shumpeter esta situación o supuesta "crisis" de consenso entre los economistas sobre los principios fundamentales de la economía consiste básicamente en la inhabilidad, tanto del público como de los propios economistas, en trazar la línea de demarcación entre los teoremas, las aplicaciones económicas y los argumentos filosóficos. Concretamente dice: "Casi todas las enfermedades y deficiencias de nuestra ciencia son debidas a la incompetencia científica de la mayoría de los economistas que nunca aprendieron su propio negocio y se voltearon a la política y a la filosofía debido a que ellos no están a la altura de la tarea del científico" ⁽¹⁹⁾.

5. Sobre la economía agrícola

La economía agrícola como disciplina tiene una tradición bien antigua, tanto en Europa como en Norteamérica. Recordemos cómo fue Alexander Chayanov quien fundó la escuela de economía agrí-

18. Ibid. p. 994.

19. SCHUMPETER, p. 1053.

cola de Moscú, en los años 20. Igualmente existen asociaciones europeas y americanas de economistas agrícolas de reconocido prestigio.

Para nosotros en la Universidad Nacional, el economista agrícola es un economista que se especializa en el análisis y conocimiento del sector agrario en su sentido más amplio. Este incluye tanto la producción agropecuaria como las relaciones verticales hacia atrás, es decir la producción de insumos, tecnología y servicios a la producción agropecuaria; así como las relaciones hacia adelante: la transformación industrial de la producción, el mercado y el consumo. En sentido amplio, el sector agroalimentario, y agroindustrial.

¿A qué nivel esperamos que se desempeñe el E. A.? A todos los niveles, a nivel de empresa, sector y/o de la economía en su conjunto. Es decir, a nivel micro, sectorial y macroeconómico.

¿Se reduce el conocimiento del E. A., al sector agrario en sentido amplio? No. Debido a que el sector agrario se convierte, en las economías de acuerdo, en un sector dependiente del desarrollo de los sectores no-agrícolas, el E. A. debe entender la problemática agraria en el contexto más amplio de la economía nacional y de la economía mundial, en última instancia.

El economista agrícola no sólo debe tener una formación integral en teoría económica, las técnicas propias del análisis econométrico, en historia social y política colombiana, etc., sino que también debe entender el macrofuncionamiento de la naturaleza, la modificación de ésta por las diversas formas productivas y los límites que la naturaleza impone a la producción agropecuaria, etc., en este sentido la formación en ecología, geografía, agroecología y planeación territorial son fundamentales para el economista agrícola.

¿Pero es importante formarse como E. A.?

El sector agrario aunque ha venido perdiendo importancia relativa en el P. I. B., su importancia estratégica para la economía colombiana es innegable. Recordemos su papel generador de divisas, tan necesarias en la importación de equipos y tecnologías para sostener el proceso de industrialización del país. Igualmente, en cuanto a la producción de alimentos, suficientes y baratos, la agricultura es estratégica en la determinación de los salarios urbanos, y de la tranquilidad social. Por otro lado, el sector agrario es un amplio mercado para los bienes urbanos manufacturados.

En estas circunstancias, el país necesita de individuos e instituciones que consagren sus talentos y voluntades a buscar soluciones y estrategias a los problemas de este sector que de no funcionar bien terminará por contagiar todo el cuerpo social. En este contexto y objetivos la carrera de Economía Agrícola lleva 20 años de actividades, en la Universidad Nacional, Medellín. (Véase Maya, Guillermo y Carlos Arango Rojas "Contribución a la definición de la carrera de economía agrícola en Colombia". Revista Ciencias Humanas (U. N., Medellín), N° 1, diciembre de 1981).

CONCLUSIONES

En un ensayo de Keynes sobre Marshall, éste señala de manera precisa al economista que necesitamos y todos quisiéramos ser. Se pregunta: "¿Cómo se explica la paradoja de que si bien desde el punto de vista intelectual la economía es una disciplina relativamente fácil, comparada con las ramas superiores de la filosofía o la ciencia pura, los economistas buenos y siquiera competentes son pájaros muy raros? ¡Un tema fácil en el cual pocos se destacan!... La paradoja encuentra quizá su explicación en que el economista debe poseer una desusada combinación de cualidades... tiene que ser matemático, historiador, estadista, filósofo en mayor o menor grado. Debe entender los símbolos y hablar con palabras. Necesita contemplar lo particular por referencia a lo general, y rozar lo abstracto y lo concreto en el mismo vuelo del pensamiento. Debe estudiar el presente a la luz del pasado y en vista del futuro" (20).

El economista sin teoría económica no tendrá una guía para el análisis de las situaciones concretas. Igualmente, el economista que carezca de las herramientas del análisis cuantitativo moderno, como la econometría, la estadística, el álgebra matricial, etc., no será más que un economista, ad portas del siglo XXI, con las herramientas propias del siglo XVI. Y si además carece de sentido histórico, estará a merced de políticos y gobernantes sin escrúpulos, y sin guía para la acción social, como consejero de política económica, y/o tomador de decisiones de política.

Por lo tanto, los estudiantes y profesionales colombianos de la

20. HESSION, 1987, p. 119.

economía, en la academia y en los negocios, debemos entender que sin un buen equipamiento científico, nos estamos quedando relegados, cada vez más, de los patrones internacionales en la formación como economistas. Al mismo tiempo, la mayoría de las publicaciones, revistas, libros, etc., se están colocando fuera del alcance del economista medio, no sólo por la extrema formalización matemática sino también por la gran cantidad de problemas teóricos que no han sido trabajados en nuestro medio. Y si a esto agregamos la poca formación en idiomas extranjeros, inglés, francés, por ejemplo, la situación es aún más precaria.

La formación científica del economista y el nivel logrado finalmente dependen del sistema educativo. La mayoría de las escuelas de economía, en nuestro país, son de pregrado. A nivel de maestría sobresalen la Universidad de Los Andes, y la Universidad Nacional, Bogotá, con una maestría en economía general y otra en economía agraria. Esta última universidad ya está dando los pasos requeridos para la conformación de un programa de doctorado hacia los años 90.

A nivel local, el programa de especialización en política económica de la Universidad de Antioquia ha llenado una necesidad importante en programas avanzados de economía.

Sin embargo, en general no se puede esperar que un sistema básicamente de pregrado, coloque a los estudiantes en la frontera de la teoría económica actual, los provea con las herramientas cuantitativas más sofisticadas y los dote de una visión histórica, política y social abierta y comprensiva hacia los problemas más apremiantes de la sociedad colombiana y del mundo.

Es necesario entender que el pregrado es un paso importante en el proceso que conduce hacia la formación del economista, pero no es suficiente. Además, es razonable comprender, que no todos los pregraduados tienen la pasión y el deseo de alcanzar una formación más avanzada y las más altas cimas del conocimiento, pues esto requiere no sólo recursos económicos, sino y más importante, vocación y paciencia.

Por estas razones la universidad pública está en el deber de promover y desarrollar programas de posgrado en economía, y en otras áreas del conocimiento, con el fin de darle al país los economistas y científicos en general que se requieren para los retos del futuro, acabar con la pobreza y hacer una sociedad más justa. Esta educación debe ser de tan buena calidad como la impartida por las mejores universidades del mundo.

Igualmente, la universidad pública es la única manera de darle cabida a la inteligencia que no posee los recursos materiales pero sí la pasión por el conocimiento y las ganas de promover soluciones a los problemas del país. Esto no sólo es una cuestión de justicia, sino también para que el conocimiento no sea monopolio exclusivo de las élites económicas y sociales, pues el conocimiento es poder.

Por lo tanto es necesario:

1. Desarrollar y promover programas de economía a nivel de maestría, y doctorado, para lograr una formación de nivel internacional.
2. Propender por una formación integral e interdisciplinaria de los economistas en teoría económica, matemática, historia política, filosofía, etc.
3. Asumir un compromiso con el destino y los intereses nacionales, por encima de las conveniencias personales y/o de grupos minoritarios. El siglo XXI está a la vuelta de la esquina y el país necesita un proyecto de desarrollo económico que convierta a Colombia en un país con libertad y posibilidad de una vida digna para todos.

APENDICE

El economista americano W. Lee Hansen (1986), en un artículo sobre **¿Qué conocimiento es más importante para los estudiantes de economía en pregrado?**, reúne en 5 ítems las diferentes capacidades y suficiencias que un estudiante a nivel de pregrado en economía debe tener:

1. Ganar acceso al conocimiento existente: localizar investigaciones en economía y campos relacionados; localizar información en tópicos particulares y diferentes asuntos en economía. Búsqueda de información fáctica (datos) y el significado de la misma, y conocer la manera como es lograda.
2. Desplegar comando sobre el conocimiento existente: Resumir (en un monólogo de pocos minutos o en un párrafo de 300 palabras) lo que se conoce sobre la condición presente de la

- economía. Resumir las principales ideas de un economista contemporáneo. Resumir una controversia actual que se encuentre en la literatura económica. Resumir sucintamente las dimensiones de la política económica presente o uno de sus aspectos. Explicar conceptos claves y describir la manera en que pueden ser usados.
3. Desplegar habilidad para explicar el conocimiento existente: Escribir un resumen de un artículo publicado en una revista; leer e interpretar el análisis teórico, incluyendo derivaciones matemáticas simples; leer e interpretar un análisis cuantitativo, incluyendo resultados y regresiones, reportados en un artículo; mostrar qué principios y conceptos económicos son usados en los análisis económicos, publicados en artículos de periódicos y revistas.
 4. Utilizar el conocimiento existente para explorar problemas: Preparar un análisis escrito (de unas 5 - 10 páginas) sobre un problema económico presente; preparar un memorando decisonal recomendando alguna acción sobre un problema económico que una organización afronte.
 5. Crear nuevo conocimiento: Identificar y formular preguntas acerca de una cuestión económica que faciliten la investigación sobre tal problema. Preparar una propuesta de investigación o proyecto y completar una investigación cuyos resultados estén contenidos en un ensayo.

BIBLIOGRAFIA:

1. COLANDER, David y KLAMER, Arjo. "The Making of an Economist". *Economic Perspectives*. Vol. 1, N° 2, 1987.
2. FREY, Bruno y otros. "Consensus and Dissension Among Economist: An Empirical Inquiry". *American Economic Review*, Vol. 74, N° 5, 1984.
3. HAHN, Frank. "The Rhetoric of Economics by Donald McCloskey" (comentario). *J.E.L.* Vol. XXV, march 1987.
4. HESSION, Charles. *Keynes*. Javier Vergara Editor, B. Aires, 1987.
5. HINSHAW, Elton. "Job Openings for Economists". *A.E.R.* Vol. 76, N° 2, 1985.

6. KEYNES, J. M. "The General Theory of Employment". *Quarterly Journal of Economics*, 1937.
7. KLAMER, Arjo. *Conversations with Economists*. Rowman and Allanheld Publishers, New Jersey, 1984.
8. KUTTNER, Robert. "The Poverty of Economics". *The Atlantic Monthly Review*, february 1985.
9. PHELPS BROWN, E. H. "The Underdevelopment of Economics". *The Economics Journal*, Vol. 82 N° 325, 1972.
10. SCHUMPETER, Joseph. "The 'Crisis' in Economics - Fifty Years Ago". *Journal of Economic Literature*, Sept. 1982.
11. SILK, Leonard. "Communicating Economic Ideas and Controversies". *A.E.R.*, Vol. 76 N° 2, 1985

HANSEN, W. Lee, "What Knowledge is most worth Knowing - for Economics çMayors?" *A. E. R.* May. 1986. p. 150-151.